



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal
Año IX
Nº 01
12.10.2014

Evangelio del Domingo

A todos los que encontréis, convidadlos a la boda

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 22, 1-14).

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: *"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda."*

«Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: *"La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda."*

«Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: *"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?"*

«El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: *"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."*

«Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Mateo (Mt 22, 1 – 14).
Magisterio:	Exhortación Apostólica: "Centesimus Annus".
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (1).
Servidores:	San Juan de Dios y su Orden Hospitalaria (1. El Fundador).

Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Comenzamos el nuevo curso 2014-2015, en el que se nos plantean tres eventos para nuestra reflexión y también para nuestra celebración: el *Sínodo de la Familia* convocado por el papa Francisco, el año dedicado a la *Vida Consagrada* y el *Quinto Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús*. Los tres serán objeto de reflexión en la Hoja Semanal que hoy retomamos.

Magisterio de la Iglesia: Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

RESUMEN DE LOS NÚMEROS 19 y 20

En algunos países y bajo ciertos aspectos, después de las destrucciones de las guerras últimas, se asiste a un esfuerzo positivo por reconstruir una sociedad democrática inspirada en la justicia social.

Estas iniciativas tratan, en general, de mantener los mecanismos de libre mercado, asegurando, mediante la estabilidad monetaria y la seguridad de las relaciones sociales, las condiciones para un crecimiento económico estable y sano, dentro del cual los hombres, gracias a su trabajo, puedan construirse un futuro mejor para sí y para sus hijos.

Al mismo tiempo, se trata de evitar que los mecanismos de mercado sean el único punto de referencia de la vida social y tiendan a someterlos a un control público que haga valer el principio del destino común de los bienes de la tierra. Una cierta abundancia de ofertas de trabajo, un sólido sistema de seguridad social y de capacitación profesional, la libertad de asociación y la acción incisiva del sindicato, la previsión social en caso de desempleo, los instrumentos de participación democrática en la vida social, dentro de este contexto **deberían preservar el trabajo de la condición de «mercancía» y garantizar la posibilidad de realizarlo dignamente.**

Otra forma de respuesta práctica, está representada por la sociedad del bienestar o sociedad de consumo. En realidad, al negar su existencia autónoma y su valor a la moral y al derecho, así como a la cultura y a la religión, reduce totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales.

En el mismo período se va desarrollando un grandioso proceso de «descolonización», en virtud del cual numerosos países consiguen o recuperan la independencia y el derecho a disponer libremente de sí mismos. No obstante, con la reconquista formal de su soberanía estatal, estos países en muchos casos están comenzando apenas el camino de la construcción de una auténtica independencia.

En efecto, sectores decisivos de la economía siguen todavía en manos de grandes empresas de fuera, las cuales no aceptan un compromiso duradero que las vincule al desarrollo del país que las recibe. En ocasiones, la vida política está sujeta también al control de fuerzas extranjeras, mientras que dentro de las fronteras del Estado conviven a veces grupos tribales, no amalgamados todavía en una auténtica comunidad nacional. Falta, además, un núcleo de profesionales competentes, capaces de hacer funcionar, de manera honesta y regular, el aparato administrativo del Estado, y faltan también equipos de personas especializadas para una eficiente y responsable gestión de la economía.



V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús (1)

Existió una vez una mujer que vivía en un tiempo en el que, aún más que ahora, los varones controlaban la historia, empujados por una insaciable sed de poder que les llevaba a enfrentarse en innumerables guerras, a explotar pueblos inocentes. Vivió tras los muros de un convento de clausura, y, allí, le llegaron tristes noticias que hablaban de enfrentamientos incluso entre los que profesaban su misma religión. Tocó, así, todo el dolor del mundo, todo el dolor de un tiempo, lo contempló mientras le parecía que no podía hacer nada, porque era mujer y sólo por serlo ya era sospechosa, porque apenas le dejaban pronunciar una palabra, porque quienes habrían de escucharla no la tenían en consideración, pensándola incapaz.



Esa mujer se llamó **Teresa de Jesús y el 28 de marzo de 2015 se cumplirán 500 años de su nacimiento**. Nunca creyó que no podría cambiar nada. Esa es, quizás, la principal diferencia entre nosotros y ella. Puesta frente a Dios, le conoció como Amigo y Maestro, como Libro Vivo en el que comprender su propia verdad y la verdad del mundo. En Cristo, su Amado, Dios se le revelaba preocupado por la historia, preocupado por los hombres y mujeres de todos los tiempos, preocupado por ella.

Teresa supo que, dando su vida por todos, Jesús le había marcado un rumbo y le pedía que siguiera sus huellas y que, andando junto a Él, también ella podría contribuir a cambiar la historia, a dibujar sobre este mundo el Reino. Y se puso en camino. Fundó pequeñas comunidades de mujeres empeñadas en demostrar al mundo que el amor puede cambiar el rumbo de la historia. En ellas, sus hijas viven amándose unas a las otras, capaces de renunciar a todo en favor de los otros, sabiendo que cada hombre y cada mujer son un compañero de camino cuya vida es una palabra que he de respetar y escuchar.

Celebrar el Vº Centenario de Santa Teresa es, sobre todo, lanzarnos a descubrir que entre las cenizas de este mundo aún caldean las brasas de otro mundo posible, mucho más justo y mucho más humano. Recordarla tiene el poder de hacerte consciente de cuánto puedes hacer para que cambien las cosas, si te decides a cambiar tú mismo, a optar por una vida más simple y más comprometida, más de acuerdo con el Evangelio de Jesús, el Evangelio del amor.

Celebrar así esta efeméride nos ayudará, de la mano de Santa Teresa a afrontar el presente y el futuro con coraje, con creatividad y con decisión, apostando por un mundo más justo, más solidario, en el que cada persona pueda descubrir que es única e irrepetible, que es amada y que está llamada a ser feliz, pero que no lo será si se cierra en sí misma y no es capaz de abrirse a Dios y a los otros.

San Juan de Dios y su Orden Hospitalaria (1. El Fundador)

Se llamaba Juan Ciudad ("*Joao Cidade*", en su portugués natal) y nació en Montemor-o-novo (Evora), Portugal, en 1495. A los 8 años, con un clérigo que pernoctó en su casa, se vino a España y se quedó en Oropesa (Toledo) al servicio de la familia de Francisco Mayoral. Allí pasó gran parte de su vida, dedicado al cuidado del ganado. Casi 20 años estuvo dedicado al pastoreo. Salió de Oropesa en dos ocasiones para participar como soldado en la guerra: la primera a Fuenterrabía, en la frontera con Francia, donde no le fue muy bien: volvió a Oropesa fracasado. En la segunda, se fue a Viena, a luchar contra los turcos y ya no volvería más a Oropesa.



De vuelta de Viena, entró en España por Galicia yendo a su pueblo natal, en Portugal, donde no encontró casi a ningún conocido. Abandonó de nuevo Montemor o Novo con rumbo a España y, después de vivir y trabajar en Sevilla, Ceuta o Gibraltar, finalmente, se estableció en Granada como librero, donde vendía libros de caballerías y también religiosos.

Según la tradición, en 1537, después de escuchar a San Juan de Ávila en el eremitorio de los Mártires, su ser se transformó y tuvo una gran crisis de fe: salió del eremitorio gritando y revolcándose por el suelo, hasta el punto de destruir su librería; y como continuó con este comportamiento varios días, fue tomado por loco y encerrado en el hospital real de Granada de donde salió al cabo de unos meses sereno y dispuesto a seguir al Señor y entregarse a los demás, bajo la guía de San Juan de Ávila, con quien estuvo en Baeza algún tiempo. De regreso en Granada, se dedica por entero a ayudar a los enfermos y a los necesitados, sin otros medios que su afán y su dedicación.

Hasta el punto que la ciudad pensaba que era una nueva locura. Pero poco a poco todos llegaron a comprender su verdadera cordura. Trabajaba, pedía, y recogía a los pobres; se entregó a ellos primero solo, pero paulatinamente se le fueron uniendo otras personas, voluntarios y bienhechores. Su forma de pedir era muy original "*¡Hermanos, haceos bien a vosotros mismos!*".

Llegó a fundar su primer hospital, la casa de Dios, en el tenían cabida todos. Se le unieron unos cuantos compañeros y organizó la asistencia según consideraba que merecían sus pobres. El Arzobispo de Granada le cambió el nombre por el de Juan de Dios. Murió el año 1550 con gran fama de santidad.

Continuará: 2. La Orden Hospitalaria de san Juan de Dios.